



LO QUE APRENDÍ DE ESOS GIGANTES

Si alguna vez he visto un poco más lejos es porque estuve subido a hombros de gigantes. En mi vida he necesitado intermediarios que me ayudasen a entender aquello que me costaba un poco, otras veces eran otros que iban un paso por delante, y hacían bueno eso de “saber más es saber antes”. Hoy voy a compartir lo que me ha ayudado a crecer, con este “artículo collage”.

De **Javier Urra**:

“Cuando tratas con gente que ha sufrido mucho, miras la vida de una actitud prosocial”.

Berne, nos decía que “triunfador es el que consigue sus metas declaradas, no ganador es el que se esfuerza mucho por igualarse a los demás y perdedor, el que no logra su propósito declarado”.

Víctor Koppers me enseñó, “la felicidad es la paz interior, la calma mental y serenidad”.

“Si solo buscamos fuera, nos convertimos en máquinas de desilusión, coleccionistas de placeres y consumistas disparatados”.

“Hay que ser como un alquimista transformando los pensamientos de mala calidad en otros de buena calidad”.

“Uno de los mejores propósitos de la vida es luchar por ser mejor persona”.

“El entusiasmo no es algo genético, es un hábito que puede desarrollarse”.

“¿Hace falta que la vida nos dé un golpe para reaccionar? **Anxo Perez** lo decía así, “necesitamos que nos den un sartenazo”.

También nos dejó:

“La vida es una tienda de golosinas, en la que hay una condición: el caramelo que no comes, lo pierdes. Cada caramelo es un día de tu vida, y cada día desaprovechado es un día perdido”.

“Ningún pájaro ha nacido para quedarse en su nido”.

“Recuerda: 5+5+5+5 son 20 y 10+ 0 +10+ 0 también son 20. Yo prefiero vivir con dieces y ceros que con cincos”.

“En el altar de la vida no se da el “Sí quiero” sino el “Sí me atrevo”. Si sale mal durará un segundo, si sale bien durará toda la vida”.

“No admires el éxito admira el esfuerzo. Pregúntate, ¿estaría yo dispuesto a hacer lo que hizo ese que triunfó para llegar ahí?”.

“Conviértete en un humilde aprendiz a tiempo completo”.

“Una crítica te corrige un defecto y un piropo te corrige diez. Para los piropos no vale mentir. No es necesario, todos tiene algo bueno”.

“Somos el resultado de los cinco amigos más cercanos”.

“¿Cuál es la palabra más bonita?: Tú nombre; cuando te dirijas a alguien usa siempre su nombre”.

“Necesitamos ver a los niños como astros con luz propia, hemos sido edu-

cados para orbitar y no brillar con luz propia”.

Rafael Santandreu. “El secreto para dejar de ser un cascarrabias es darle menos importancia a la comodidad. Un poco de comodidad está bien; demasiada, provoca “diarreas mentales”. El cascarrabias tiene que aprender que felicidad y comodidad son a menudo incompatibles

Bucay me enseñó que “Todo lo bueno que te pasa te lo mereces, pero se paga por adelantado”. Y también que “Nadie tiene el monopolio de la verdad. Aprender siempre es un acto humilde”

Richard Bach, “He dado toda mi vida por ser la persona que soy ahora ¿mereció la pena?”

Maria Isabel Vicent

“La felicidad es una conquista personal, es una apuesta íntima, es encajar amorosamente nuestros huesos en el puzzle sinuoso de la vida”.

Y sobre la casa dice: “Todo hombre necesita un cobijo donde descansar de los vaivenes de la vida, donde protegerse de las inclemencias de los ruidos callejeros y sentir que entre él y los otros hay un espacio físico que le proporciona seguridad y distancia”.

“Le dijeron que era imposible. Les saludó desde la cima”. Decía Eduardo Domínguez.

-La Madre Teresa de Calcuta nos abrió el corazón con , “Que nadie llegue jamás a ti sin que al irse se sienta un poco mejor y más feliz”.

“-Todos los días hay que dar dos besos: uno para la persona que más quieres, otro para la persona que más lo necesita”.

“-Las acciones en amor no se devalúan en el cielo”.

Sancho Panza decía, “Amigo que no da y cuchillo que no corta , si se pierde no importa”.

G. Miró. Nos enseñó que “el futuro para los niños es hoy, mañana es muy tarde”.

“Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son

mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero los hay que luchan toda la vida. Esos son los imprescindibles” eso nos dejó el luchador **Bertolt Brech**.

Algunas las aprendí sin saber quién las decía, pero me parecieron tan buenas que las fui integrando en mí

- “Los teléfonos móviles, nos acercan a los que están lejos, pero nos alejan de los que están cerca”.

- “El que tropieza y no cae, avanza dos pasos”.

-Desde su simpatía **G. Marx** nos decía, “Algunos cuando están callados parecen medio tontos, pero cuando hablan disipan todas dudas”.

- “Si los que hablan mal de mí supieran lo que pienso de ellos, todavía hablarían peor”

J. Lennon, nos anclaba al presente con, “La vida es lo que pasa mientras estamos ocupados haciendo otros planes”.

Lou Morizoff , me enseñó a no meterme en todos los líos con “Prefiero tener paz a tener la razón”

Emilio Duró. Con su sentido del humor nos ayudó a ser optimistas con:

○ Parece que si te ríes no trabajas

○ Hay que vivir no sobrevivir. Lo importante no es vivir es vivir bien

○ La felicidad se puede copiar

○ Las emociones son contagiosas las positivas y las negativas. Así que a los gafes y los pesimistas, no te acerques, ni me toques

○ La NASA ficha por coeficiente de optimismo

○ ¿Eres educado con los extraños y mal educado con la gente que quieres?

VIVIR APRENDIENDO

A los cinco años, aprendí que a los pececitos dorados no les gustaba la gelatina.

A los nueve, que mi profesora sólo me preguntaba cuando yo no sabía la respuesta.

A los diez, que se podía estar enamorado de cuatro chicas a la vez.

A los 12, aprendí que, si tenía problemas en la escuela, los tenía más grandes en casa.

A los 13, que cuando mi cuarto quedaba del modo que yo quería, mi madre me mandaba a ordenarlo.

A los 15, que no debía descargar mis frustraciones en mi hermano menor porque mi padre las tenía mayores y la mano más pesada.

A los 20, que los grandes problemas siempre empiezan pequeños.

A los 25, que nunca debía elogiar la comida de mi madre cuando estaba comiendo algo de mi mujer.

A los 27, que el título obtenido no era la meta soñada.

A los 28, que se puede hacer, en un instante, algo que te va a hacer doler la cabeza la vida entera.

A los 30, que cuando mi mujer y yo teníamos una noche sin chicos, pasábamos la mayor parte del tiempo hablando de ellos

A los 33, aprendí que a las mujeres les gusta recibir flores, especialmente sin ningún motivo.

A los 34, que no se cometen muchos errores con la boca cerrada.

A los 38, aprendí que, siempre que estoy viajando, quisiera estar en casa; y siempre que estoy en casa me gustaría estar viajando.

A los 39, que puedes saber que tu esposa te ama cuando quedan dos croquetas y elige la menor.

A los 42, si estás llevando una vida sin fracasos, no estas corriendo los suficientes riesgos.

A los 44, que puedes hacer a alguien disfrutar el día con sólo enviarle una pequeña postal.

A los 47, aprendí que niños y abuelos son aliados naturales.

A los 55, que es absolutamente imposible tomar vacaciones sin engordar cinco kilos.

A los 63, que es razonable disfrutar del éxito, pero que no se debe confiar demasiado en el. También, aprendí que no puedo cambiar lo que pasó, pero puedo dejarlo atrás.

A los 64, que la mayoría de las cosas por las cuales me he preocupado nunca suceden.

A los 67, que si esperas a jubilarte para disfrutar de la vida, esperaste demasiado.

A los 71, aprendí que nunca se debe ir a la cama sin resolver una pelea.

A los 76, que envejecer es importante.

A los 91, que amé menos de lo que debiera.

A los 92, aprendí que todavía tengo mucho para aprender.

